

ARPONES INEDITOS DEL MAGDALENIENSE DE CUEVA MORIN (SANTANDER)

Con motivo de la redacción de la Memoria de Licenciatura de uno de nosotros (Ortega Mateos, 1981), han podido ser catalogados y descritos más de dos centenares de arpones descubiertos en la Península Ibérica. Una documentación tan amplia ha permitido elaborar y depurar un modelo de ficha analítica que tiende a facilitar la descripción de este tipo de objeto, así como a unificar criterios y terminología entre los distintos investigadores.

Gracias a la amabilidad de su director, el Dr. Almagro Basch, pudieron ser estudiados los materiales del Museo Arqueológico Nacional, entre los que se encuentran cinco fragmentos de arpón, inéditos, procedentes de Cueva Morín (Santander). La importancia del yacimiento y de su nivel magdaleniense, y el hecho de que las campañas de 1966-1969 hayan proporcionado valiosísima información de tipo arqueológico y paleoecológico, hacen aconsejable dar a conocer este lote de piezas, máxime si tenemos en cuenta su ausencia en las excavaciones modernas y el carácter superficial e incompleto de las descripciones antiguas. Dado que el número total de arpones descubiertos en esta cueva cantábrica es escaso, hemos optado por incluir también los reseñados en las memorias de los trabajos antiguos, así como el fragmento descubierto en una zona revuelta de las excavaciones de 1969.

La primera prospección en Cueva Morín fue realizada en 1912 por J. Carballo y W. Beatty. En una calicata de un metro de profundidad situada tras la brecha de la parte izquierda de la entrada se localizaron tres niveles arqueológicos (González Echegaray y Freeman, 1971: 9). Aunque los resultados de estos primeros trabajos no fueron publicados, sabemos que de ellos procede el lote de materiales del Museo Arqueológico Nacional (Barandiarán Maestu, 1973: 146), al que fueron donados por J. Carballo el mismo año de su descubrimiento (Almagro Basch, 1973: 14).

Las excavaciones sistemáticas fueron realizadas por el Conde de la Vega del Sella y Carballo. El primero trabajó en 1918 y 1920, señalando, en relación con el asunto que nos ocupa, que, aunque el nivel magdaleniense se extendía uniformemente por toda la cueva, los fragmentos de arpón se concentraban en un corto espacio a la izquierda de la entrada (Vega del Sella, 1921: 22). Aunque la referencia es enormemente ambigua, el sector señalado coincide con la zona sondeada por Carballo y Beatty en 1912. En la memoria publicada por la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas se dibujan tres fragmentos de arpón (Vega del Sella, 1921: 114 y fig. 74), que corresponden a los números 1, 2, 3 de nuestra descripción. En el texto se señala que todas las piezas tenían una sola fila de dientes (Vega del Sella, 1921: 20). Los tres objetos fueron depositados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, de donde han ido progresivamente desapareciendo en los últimos años.

Por su parte, la memoria de J. Carballo, publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, en la que se resumen los trabajos reali-

zados en 1917 y 1918, se incluye la fotografía de parte de uno de los arpones dibujado por el Conde de la Vega del Sella (Carballo, 1923: lám. II, 16).

Como se ha señalado, el nivel 2 (Magdaleniense Superior), de las excavaciones modernas no proporcionó ningún hallazgo de arpón, pero dos fragmentos de la misma pieza fueron recogidos en una zona removida de la llamada *ocupación A*, sobre la estructura auriniense (González Echegaray y Freeman, 1971: 302). Como el resto de los materiales de las campañas de 1966 a 1969, la pieza se conserva en el Museo de Prehistoria de Santander.

Finalmente, conviene hacer referencia a una pieza de dos filas de dientes expuesta en el Museo de Prehistoria de Santander, cuya guía la atribuye a Cueva Morín (González Echegaray y García Guinea, 1963: 33). Aunque es evidente que en las antiguas excavaciones pudieron aparecer más arpones, tanto Vega del Sella como Carballo insisten en señalar que se trataba de piezas de una hilera de dientes por lo que debemos estar de acuerdo totalmente con la argumentación de González Echegaray (1973: 207-209), considerando dicha atribución como errónea.

1. DESCRIPCIÓN DE LOS ARPONES MAGDALENIENSES DE CUEVA MORÍN.

La descripción y estudio de los arpones se ha hecho conforme a la ficha analítica elaborada para la memoria de licenciatura ya citada (Ortega Mateos, 1981). Para facilitar su comprensión hemos incluido dos esquemas gráficos (figura 1), en los que se indican las partes o sectores de un arpón y los puntos en que se han tomado las medidas. Las piezas descritas se reproducen en la figura n.º 2, cuyos números coinciden con los de la descripción.

M. 1.—Arpón en asta de ciervo, de una sola fila de dientes y protuberancia basal simple, muy poco destacada del cuerpo y posiblemente fracturada.

La fila de dientes arranca directamente de la punta, y está formada por cuatro dientes perfectamente alineados y destacados que mantienen entre sí una separación uniforme. Morfológicamente son cortos, curvos y, quizá, exentos del fuste. Esta última posibilidad no puede ser afirmada rotundamente por haber desaparecido la pieza original. El extremo proximal es simple, y el abultamiento alineado con la hilera de dientes. La base, lo mismo que el extremo distal, es aguzada.

Por los motivos antes aludidos tampoco podemos afirmar nada nuevo respecto a la sección del fuste, remitiendo a la referencia que el Conde de la Vega del Sella hace a los arpones «con eje de sección oval o circular» (Vega del Sella, 1921: 114).

La decoración se limita a marcas oblicuas en el espacio interdental en uno de los costados, y a rayas de tipo enmangue en la zona basilar (Barandiarán Maestu, 1973: 148, lám. 21, 6), ejecutadas con trazo simple y profundo.

Hallado en las excavaciones del Conde de la Vega del Sella entre 1918 y 1920. Como otros materiales procedentes de trabajos de la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, los de Cueva Morín fueron depositados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, donde esta pieza pudo ser estudiada por I. Barandiarán, e incluida en su síntesis de arte mueble ya citada. Por desgracia, actualmente se desconoce su paradero.

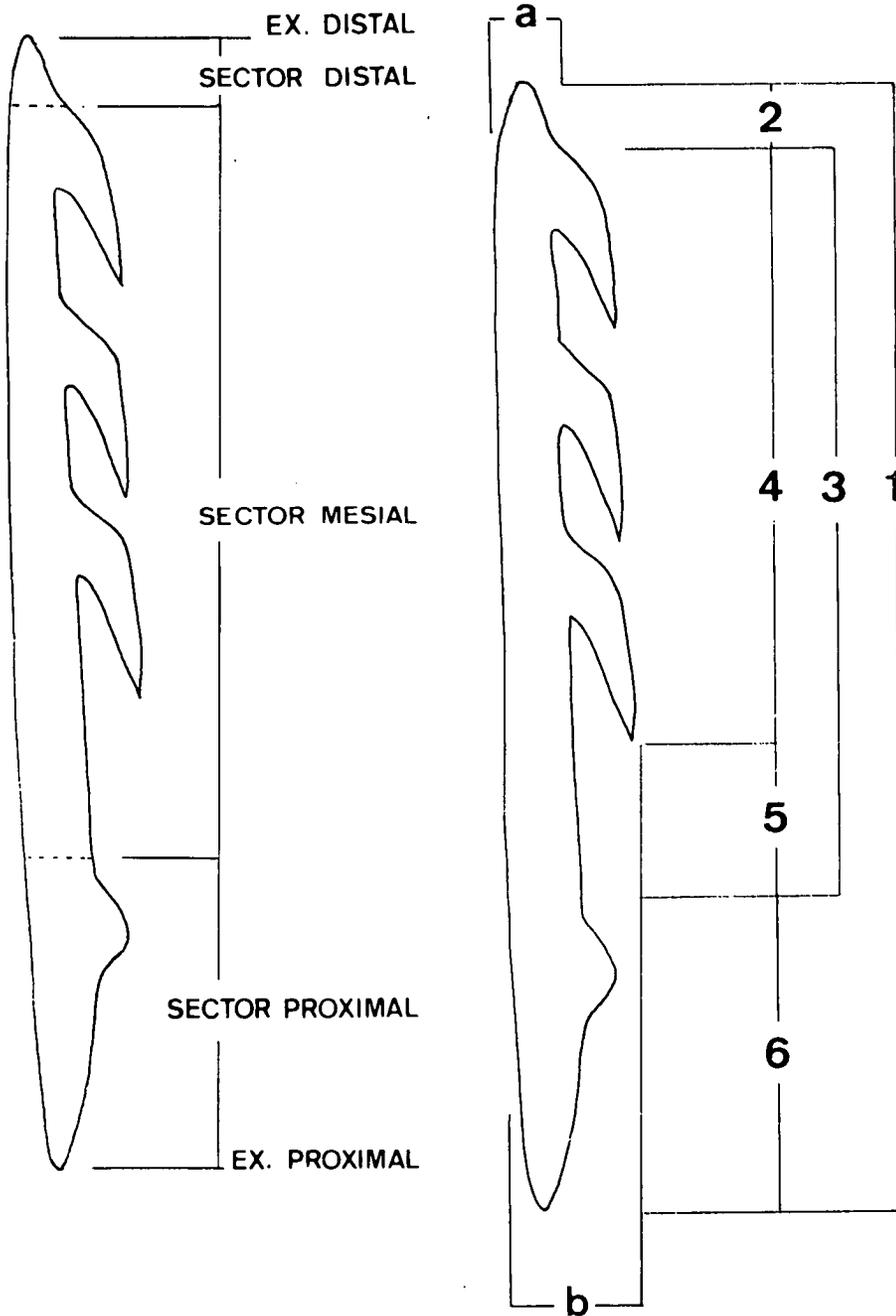


Fig. 1.—Representación gráfica de los sectores diferenciados en un arpón magdalenense y de las mediciones básicas. 1: longitud total; 2: longitud distal; 3: longitud del fuste; 4: longitud de fuste con dientes; 5: longitud del fuste sin dientes; 6: longitud proximal; a: anchura del fuste; b: anchura máxima. El perfil pertenece a una pieza del nivel 1a de Tito Bustillo (reconstruido).

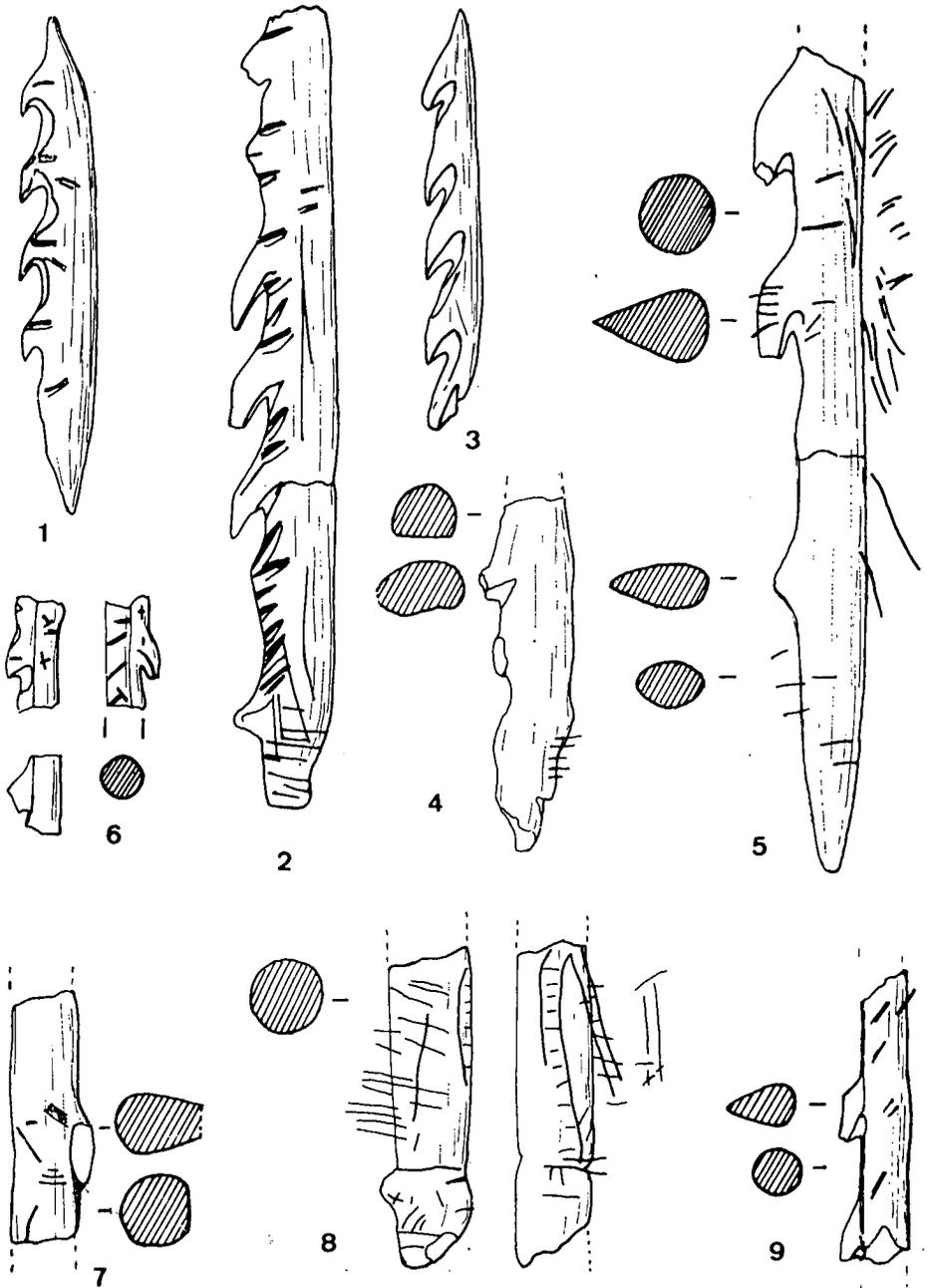


Fig. 2.—Arpones magdalenenses de Cueva Morín (Santander). Números 1 a 3: excavaciones del Conde de la Vega del Sella. Museo Nacional de Ciencias Naturales, actualmente de paradero desconocido. Número 6: excavaciones de González Echegaray y Freeman. Museo de Prehistoria de Santander. Números 4, 5, 7, 8 y 9: Prospecciones de Carballo y Beatty. Museo Arqueológico Nacional. Tamaño natural.

M. 2.—Fragmento de arpón en asta de ciervo, al que faltan los extremos proximal y distal. Presenta una sola fila de dientes y abultamiento basilar simple. La hilera está formada por seis dientes, de los que se conservan tres completos y el arranque de los dos primeros y del último. Todos ellos son anchos y largos, con tendencia a la angulosidad y se presentan exentos y dispuestos a intervalos regulares.

A partir del sexto diente se inicia una concavidad decorada que termina con una protuberancia en línea con las barbas. La base aparece rebajada y cubierta de líneas oblicuas en la zona correspondiente al empuñe. El diámetro es sensiblemente inferior al del fuste, y en ambos casos la sección es oval.

La decoración se reduce a trazos cortos y profundos, que se disponen dos a dos en el espacio entre los cuatro últimos dientes, y aislados entre los dos primeros. En mayor número y con orientación longitudinal aparecen en el rebaje que enlaza con la protuberancia basilar.

Esta pieza pudo ser fotografiada en el Museo Nacional de Ciencias Naturales en mayo de 1975, fecha en que era el único arpón de Cueva Morín que se conservaba. No obstante, en la actualidad no ha podido ser localizado entre los fondos de esa Institución. Aparte de las fracturas antiguas ya señaladas, la pieza se encontraba partida a la altura del quinto diente, de tal forma que Vega del Sella reproduce el arpón completo (Vega del Sella, 1921: 114, fig. 74), mientras que Carballo sólo incluye una fotografía de la mitad superior (Carballo, 1923: lám. II, 16).

M. 3.—Fragmento distal de arpón en asta de ciervo, con una hilera de dientes que se inscriben formando unidad con el fuste (Laurent, 1974: 191). El primero parte del extremo distal, y su corte superior enlaza directamente con la punta. La rotura se sitúa por debajo del cuarto diente.

Como en el caso de las dos piezas anteriores, este arpón no ha podido ser localizado en los fondos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Por ello, las indicaciones sobre la sección se basan exclusivamente en el dibujo y las someras descripciones del Conde de la Vega del Sella (1921: 114, figura 74), que dice que es oval o circular. Carece de decoración y, formalmente, puede paralelizarse, entre otros, con una pieza del nivel *D* de Urtiaga (Barandiarán Maestu, 1973: lám. 14, *n*).

M. 4.—Fragmento proximal de arpón en asta de ciervo, con una fila de dientes, de los que se conserva el arranque de dos. Museo Arqueológico Nacional, referencia 42/8018. La sección de los dientes permite conocer que formaban unidad con el fuste. Este debió ser, originalmente, circular, pero actualmente se encuentra tan deteriorado que carece totalmente de cara inferior y la sección se presenta casi semicilíndrica.

En los espacios interdientales se aprecian series de trazos oblicuos, que más que motivo decorativo deben de ser considerados huellas de manufactura.

El extremo proximal está también notablemente deteriorado, no pudiendo determinarse si la base es lisa o con protuberancia. En su cara dorsal presenta un adelgazamiento con rayas perpendiculares al eje, que, al igual que las señaladas en el número 1, deben ser consideradas de empuñe (Barandiarán Maestu, 1973: 148).

M. 5.—Fragmento proximal y mesial de arpon de una sola fila de dientes, sección circular y abultamiento basilar simple, fabricado en asta. Procede de las prospecciones realizadas en 1912 por J. Carballo y Beatty y se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional (referencia: 1975/139/8).

El sector mesial conserva dos dientes con el extremo fragmentado, ambos cortos, curvos, espesos y poco destacados del fuste, con el que enlazan sin solución de continuidad. La zona proximal presenta un abultamiento basilar simple perfectamente alineado con los dientes. La sección de la base es oval y el extremo apuntado. La protuberancia se encuentra bastante separada del último diente, a una distancia superior al doble de un espacio interdental.

La decoración se reduce a un conjunto de incisiones cortas, de trazo simple, aisladas o en pequeños grupos, que se reparten por las dos caras. Sólo se observan trazos muy profundos, perpendiculares al eje, en el sector interdental, y, algo más finos, en las proximidades de la base y en la cara superior de los dientes. Las rayas de la zona proximal pueden interpretarse como marcas derivadas de la sujección al astil (Barandiarán Maestu, 1973: 324).

M. 6.—Dos fragmentos mesiales de un mismo arpon en asta de ciervo. Descubiertos en zona revuelta durante las campañas de excavaciones de 1969 (González Echegaray, 1973: 197, fig. 79, 3), actualmente se conservan en el Museo de Prehistoria de Santander.

Se trata de una pieza de una sola hilera de dientes, uno completo y el arranque de otros dos. Por su morfología, el diente conservado es corto y curvo, y su sección permite considerarlo exento al fuste. La hilera es continua, sin espacios interdentales, pero no puede llamarse «serrada» por el perfil curvo de los dientes, y el hecho de que no penetren en el fuste, del que aparecen separados por una profunda acanaladura.

Aparte de la incisión que delimita la fila de dientes, el fragmento superior se presenta decorado en su totalidad, con trazos cortos y oblicuos en ambas caras, e idéntico tema en la cara superior del diente. Por el contrario, el fragmento inferior, al que deben de faltar pocos milímetros para encajar en el primero, es totalmente liso.

M. 7.—Fragmento mesial de arpon de una fila de dientes, fabricado en asta de ciervo. Museo Arqueológico Nacional (referencia: 1975/139/7). Se conserva el arranque de uno de los dientes que, a juzgar por la sección observada en la fractura, debió de ser curvo, corto, espeso y poco destacado del fuste, con el que formaría un ángulo muy cerrado. La sección del fuste es semicircular, con un ligero adelgazamiento en la parte superior dorsal, que nivela el perfil con el diente.

En la cara superior se observan pequeños trazos simples profundos e individualizados, que cruzan en dirección oblicua al eje.

M. 8.—Fragmento proximal de arpon en asta de ciervo, con protuberancia basilar simple perfectamente destacada. Museo Arqueológico Nacional (referencia: 1975/139/22).

Partiendo del arranque y a través de todo su diámetro, se percibe una

profunda incisión y rebaje que resalta e individualiza la base del resto de la pieza. Desde un punto de vista morfológico, este fragmento, cuya sección es circular, no presenta ningún interés especial. Sin embargo, contiene una interesante y compleja decoración que se extiende por toda la superficie conservada:

a) Cara superior y ventral. Conjunto de trazos simples, paralelos y perpendiculares al eje de la pieza. En el centro de la cara superior se encuentran atravesados por una incisión longitudinal.

b) Cara dorsal e inferior: presenta dos motivos cerrados del tipo normalmente denominado escaleriforme (Barandiarán Maestu, 1973: 293). Lo forman dos profundas incisiones paralelas y longitudinales, rellenas de trazos simples regularmente dispuestos. Otras dos líneas simples componen un marco semejante, aunque sin el entramado interior.

c) Extremo proximal: como ya hemos señalado en la descripción del cuerpo del arpón, una incisión de trazo simple y profundo rodea el contorno de la base a la altura de la protuberancia, separándola del resto de la pieza. Independientemente de los motivos descritos, en diferentes puntos de ambos lados de la base se observan leves trazos perpendiculares al eje y un pequeño signo cruciforme sobre la protuberancia.

M. 9.—Fragmento mesial de arpón de una fila de dientes, fabricado en asta de ciervo. Museo Arqueológico Nacional (referencia: 42/8022). En el sector conservado se insertan dos pequeños dientes angulosos, poco destacados del fuste, con cuyo cuerpo de sección circular enlazan sin solución de continuidad.

En la cara superior aparece una somera decoración a base de cortos trazos oblicuos. Se observa una incisión superficial que delimita los dientes del fuste.

Con objeto de simplificar las descripciones de estas nueve piezas del Magdaleniense de Cueva Morín, las medidas totales y parciales se resumen en un cuadro de acuerdo con las siguientes abreviaturas: D = distal; M = mesial; B = basal.

	Longitud (mm.)				Anchura (mm.)			
	Max.	D	M	B	Max.	D	M	B
M. 1.	65	40	25	5	10	3		8
M. 2.	104		85	19	14		9	13
M. 3.	51				7			
M. 4.	47				12		7	
M. 5.	108		60	48	16		10	14
M. 6.	14/11				7			
M. 7.	33				12		10	
M. 8.	42				10			
M. 9.	39				9		6	

2. CARACTERÍSTICAS COMUNES Y PARALELOS.

De los cinco fragmentos inéditos de arpón que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, tres corresponden al sector proximal (n.^{os} 4, 5 y 6) y dos al mesial (n.^{os} 7 y 8). Desde el punto de vista morfológico, estas cinco piezas no desentonan del resto de los arpones catalogados en Cueva Morín.

Todos ellos están trabajados en asta de ciervo y presentan una sola hilera de dientes que —en los casos en que se ha conservado— parte de un extremo distal aguzado (n.^{os} 1 y 3). Dada la coincidencia de la morfología general, esta característica puede perfectamente hacerse extensiva al resto de las piezas, aunque se presenten fragmentadas en algún sector. En la zona proximal tiene un abultamiento basilar simple alineado con la fila de dientes.

Varios ejemplares presentan la protuberancia basilar alejada del último de los dientes, como sucede en piezas de yacimientos asturianos y santanderinos (La Paloma, Tito Bustillo, El Pendo). Otros inician la zona basal inmediatamente después del arranque del último diente, característica que, si bien aparece en toda la Costa Cantábrica es especialmente frecuente en la Provincia de Santander.

Los dientes son curvos pero algunos presentan, en su perfil, una tendencia a la angulosidad (n.^{os} 2 y 8). Son, además, pequeños, espesos, poco destacados, y en unidad con el fuste, formando una hilera de los que comúnmente se denominan «aserrados».

En general, las secciones en el fuste, que hemos podido estudiar directamente, son circulares, aunque a partir de datos de Vega del Sella (1921: 114) habría que admitir la posibilidad de que fuese oval en alguna de las piezas desaparecidas.

Respecto a las dimensiones, no podemos precisar las longitudes máximas, pero, teniendo en cuenta las medidas tomadas en cada pieza, podemos dividir la serie en dos grupos perfectamente diferenciables:

Uno, formado por grandes arpones, de unos 15 a 16 cms., en los que encajarían los números 2, 4, 5 y 7, estos dos últimos incluidos entre las piezas mayores por su sección y tamaño del arranque del diente, respectivamente. De estas características los encontramos también en la Cueva de Tito Bustillo, en el Castillo, La Paloma y en El Pendo.

El segundo grupo estaría formado por arpones de medianas (n.^{os} 3, 6 y 8) y muy pequeñas (n.^{os} 1 y 9) dimensiones. De este tipo aparecen en el nivel 3 del Otero; en el nivel II del Pendo, en el Valle, en Aitzbitarte IV, en Lezetxiki, en Urutiaga, en Goikolau, en Cueto de la Mina y en Bora Gran.

La morfología general de los arpones de Cueva Morín (sección, dientes, y su disposición a lo largo del fuste), permite su clasificación relativa en un primer momento del Magdaleniense Superior. Dentro de los esquemas de Breuil, los números 2, 3 y —quizás— el 1, pueden pertenecer al Magdaleniense Va, mientras que el resto encajarían tipológicamente en el Magdaleniense Vb. En la clasificación de I. Barandiarán encajan perfectamente en el tipo 43, 2 (Barandiarán Maestu, 1967: 320-321), que aparece en el Magdaleniense V, pero que llega hasta el Magdaleniense VI. No obstante, los ejemplares que nos ocupan presentan todos los rasgos de los arpones atribuidos al episodio más antiguo (Barandiarán Maestu, 1967: 259).

También son abundantes los paralelos en temas decorativos, excepto el

número tres, todas las piezas de este conjunto presentan algún motivo. La temática se reduce a grupos de líneas de trazo único que se concentran en distintas partes del soporte. Sólo se da el caso de un motivo escaleriforme en la pieza número 4. Expondremos a continuación en varios apartados la localización, disposición y dispersión de la temática y sus paralelos en la Prehistoria Peninsular:

a) Trazos simples oblicuos y perpendiculares en el arranque de los dientes (n.^{os} 1, 2, 7 y 9). Este motivo lo encontramos en el nivel 3 de la Cueva del Otero sobre cuatro ejemplares, en el nivel C de la Cueva del Castillo sobre tres piezas, una de ellas con la base perforada «tipo Cantábrico», en el nivel III de la Cueva de la Paloma y sendos ejemplares de la Cueva de la Chora.

b) Un trazo corto y simple en el dorso de los dientes: este trazo es longitudinal en la pieza número 9 y lo encontramos en el nivel VI de Ekaín, en el nivel VIII de Abitaga, en el nivel E IV de Berroberria, en el nivel VI de Santimamiñe, en el nivel B de Cueto de la Mina, en el nivel 1a de Tito Bustillo, en el nivel E de Cueva Bricia y en el nivel II de El Pendo y en Bora Gran.

El trazo oblicuo como el del número 5 de Cueva Morín aparece en el nivel III de la Cueva de la Paloma, en Cueva Oscura de Ania, en el nivel C de la Cueva del Castillo y en el nivel 2.3 de la Cueva de Rascaño.

c) Trazos simples y profundos en el espacio interdental: en la pieza número 2; se da también en el nivel 3 del Otero, en el nivel VII de Abitaga, en el nivel II de Pendo y en el nivel 2.3 de Rascaño.

d) Trazos simples oblicuos en el fuste que se dan en cinco ejemplares de Cueva Morín (n.^{os} 1, 2, 5, 7 y 8). Estas pequeñas incisiones las encontramos en el nivel 1a de Tito Bustillo y en el nivel 3 de Ermitia.

e) Incisiones en el extremo proximal: es muy generalizada la presencia de simples trazos perpendiculares, que podrían interpretarse como huellas de empuje. Sólo el número 4 contiene un motivo decorativo de tipo escaleriforme, único sobre arpon en toda la Península Ibérica.

3. CARACTERÍSTICAS DEL MAGDALENIENSE DE CUEVA MORÍN.

Las excavaciones realizadas entre 1966 y 1969 permiten detectar la existencia de hiatos en la estratigrafía, tanto debajo como encima del nivel 2 (Butzer, 1971: 353). Falta pues la secuencia paleolítica entre el nivel 3 (Solutrense Final) y el Magdaleniense Superior, que, a su vez, se encuentra separado del Aziliense por una fase de erosión de origen antropogénico.

3.a. INDUSTRIAS.—La colección lítica de Cueva Morín se aleja bastante de otros yacimientos del Magdaleniense Superior Cantábrico. Sorprende especialmente el índice de raspador, que es claramente superior al de buril, y la presencia de numerosos raspadores auriñacienses (nucleiformes, aquillados y en hocico). La proporción entre buriles diedros y buriles sobre truncatura se encuentra sensiblemente equilibrada, mientras que los primeros predominan en la mayor parte de las estaciones del Magdaleniense Cantábrico con arpones (Tito Bustillo, El Otero, Urtiaga, Cueto de la Mina). El índice de hojitas se encuentra por debajo del 20 por ciento, faltan los microraspa-

dores (disquitos y unguiformes) y las puntas azilienses, y las microgravettes y piezas geométricas son tan excepcionales como en episodios anteriores del Paleolítico Superior.

La industria ósea es escasa tanto en las excavaciones antiguas como en las modernas, lo que para J. Carballo estaría en relación con el grado de acidez del suelo (Carballo, 1923: 17). Ninguno de los tipos de azagaya puede considerarse especialmente significativo, quizá con la excepción de un fragmento mesial con acanaladura, que parece responder a un tipo bien representado entre piezas de bisel del Magdaleniense Superior de Tito Bustillo (Moure Romanillo, 1979: 740; Moure Romanillo y Cano Herrera, 1979: 285 y fig. 3, 9). Aparte de los fragmentos de arpón de una fila de dientes, que son objeto de esta nota, se descubrieron restos de huesos con incisiones y algún canino perforado de ciervo.

3.b. CLASIFICACIÓN.—Al tratarse de una excavación y estudio modernos, la clasificación arqueológica de los materiales no plantea ningún tipo de problemas, por lo que no hay nada que añadir u objetar a las opiniones de los directores de los trabajos de 1966-1969.

Atendiendo a la composición de las industrias y a la presencia de fósiles directores, la clasificación en el Magdaleniense exige una alusión previa al sistema de Breuil. En este sentido, la presencia sólo de arpones con una fila de dientes, destacada por el Conde de la Vega del Sella (1921: 20) y la incorrecta atribución a este yacimiento de una pieza de dos hileras de dientes conservada en el Museo de Prehistoria de Santander, perfectamente argumentada por J. González Echegaray (1973: 207-209), permitirían llevar al conjunto al Magdaleniense V.

Sin embargo, en distintas ocasiones se ha señalado que los arpones, como otros fósiles directores, no parecen un criterio suficientemente sólido para la periodización del Magdaleniense (Moure Romanillo, 1970: 364-366 y 1974: 16). El arpón de una fila de dientes es siempre más frecuente que los de dos, cuya falta es, por otra parte, una prueba negativa que sólo refleja su ausencia en el sector o en el yacimiento excavado. Basándonos en la composición general del material lítico, que constituye una muestra más representativa de la cultura material, se han diferenciado dos episodios: Magdaleniense Superior y Magdaleniense Final Cantábricos (Moure Romanillo y Cano Herrera, 1976: 138-139 y 1979: 281-282). La ausencia de utensilios que hemos considerado anunciadores de la transición al Aziliense (Moure Romanillo, 1970: 269-370 y fig. 1), en una serie con más de 300 útiles, apunta a su clasificación dentro de un momento antiguo del Magdaleniense Superior.

Desde un punto de vista sincrónico, el Magdaleniense cantábrico, como todos los complejos industriales paleolíticos, presenta cambios laterales que en la mayor parte de los casos pueden ser explicados por variabilidad funcional. Dos grupos pueden ser diferenciados por la relación entre raspadores y buriles. En la mayor parte de los casos, los buriles, especialmente los diédros, destacan ampliamente (Tito Bustillo, nivel 1, El Otero, niveles 3 y 2, Cuetto de la Mina B y C, Urriaga, nivel D, Abauntz, nivel e), mientras que en Cueva Morín el índice de raspador es notablemente más elevado, en la línea de lo que provisionalmente hemos llamado *facies B* del Magdaleniense Superior (Groupe de Travail de Prehistoire Cantabrique, 1979: 716; Moure

Romanillo, 1979: 740). Este grupo de niveles magdaleniense presenta, a su vez, escaso material óseo y rarísimas obras de arte mobiliar.

3.c. CRONOLOGÍA.—Por desgracia carecemos de fechas absolutas para el nivel 2 de Cueva Morín. No obstante, un acercamiento a su cronología relativa puede conseguirse a través de los estudios sedimentológicos y polínicos. Como ya se ha señalado, el estudio sedimentológico de Butzer indica que el nivel magdaleniense (estrato geológico 25) está formado por detritos de caliza, con matriz pardo-clara de limo arenoso y meteorización por hielo, formado bajo condiciones frías y separado de las capas inferior y superior de otros tantos hiatus de origen antropogénico (Butzer, 1971: 353-354).

El diagrama polínico confirma las apreciaciones de tipo climático conseguidas del análisis sedimentológico del nivel 2. Se trata de la muestra con menor porcentaje de árboles, lo que lleva a Arl. Leroi-Gourhan a su clasificación en uno de los episodios fríos del Tardiglacial, concretamente en el Dryas Medio (Leroi-Gourhan, 1971: 361). Idénticas conclusiones de tipo climático y ecológico pueden obtenerse del estudio paleontológico, siendo el nivel 2 el único en que han sido descubiertos restos de *Rangifer tarandus* (Altuna, 1971: 390).

Personalmente no creemos que pueda desecharse la posibilidad de una fecha más elevada para el Magdaleniense Superior Cantábrico con arpones de una fila de dientes. Al menos eso parecen indicar las fechas de C 14 de Tito Bustillo (Bernaldo de Quirós y Moure Romanillo, 1978: 23). Tanto manejando la discutida cronología alta (14.220-14.350 BP) como la corta (13.520-13.870 BP) nos encontraríamos en un momento anterior al Dryas II, episodio que se fecha entre el 12.520 y el 12.000 BP (Alimen, 1966: 15). El escepticismo de Boyer-Klein (1980: 106) ante la antigüedad de este nivel con arpones, antigüedad a todas luces novedosa, se comprende mejor si tenemos en cuenta la proximidad de esta fecha de Tito Bustillo con algunas del Magdaleniense Inferior obtenidas en Altamira, El Juyo, Rascaño y Abauntz (Utrilla, 1980: 6). Independientemente de que el radiocarbono no es una ciencia exacta, sino estadística, no hay que soslayar la importancia de las variaciones laterales de tipo funcional, que creemos debe predominar sobre la de las secuencias unilinales, que han sido reconocidas en rarísimas estratigrafías.

CONCLUSIONES.

1. En la actualidad, se conservan nueve fragmentos de arpón procedentes del Magdaleniense de Cueva Morín. Aunque no puede excluirse la pérdida de otras piezas de las excavaciones antiguas, tanto los datos de Carballo y Vega del Sella, como las de González Echegaray y Freeman demuestran la escasez de material óseo en general, y de arpones en particular.

2. Morfológicamente, el lote presenta un conjunto homogéneo, aunque por su tamaño pueda subdividirse en dos grupos. En todos los casos son piezas de una sola fila de dientes, curvados, con un abultamiento basilar, y sección circular. La decoración es sencilla, con predominio de los trazos simples sobre los dientes o en los espacios interdentes. Sólo destaca el tema

escaleriforme de la pieza número 8, que carece de paralelos en el área Cantábrica.

3. El número de filas de dientes no puede considerarse un argumento excluyente, y la cronología debe apoyarse en la totalidad de la información no sólo arqueológica sino también paleoecológica y en las posibles dataciones absolutas. En el caso del nivel 2 de Cueva Morín, claramente separado del Aziliense que se le superpone, todos estos datos apuntan a un estadio antiguo del Magdaleniense con arpones, que en la región llamamos Magdaleniense Superior Cantábrico.

4. La serie Magdaleniense de Cueva Morín parece pertenecer a una facies conocida en la región y que se caracteriza especialmente por el predominio de raspadores sobre buriles y la escasez de la industria ósea.—
J. A. MOURE ROMANILLO y LOURDES ORTEGA MATEOS.

BIBLIOGRAFIA

- ALIMEN, H. (1966), *Généralités sur les faunes et les flores quaternaires de l'Europe Occidentale*, en pp. 13-38 de R. LAVOCAT, *Faunes et Flores préhistoriques de l'Europe Occidentale*. Paris.
- ALMAGRO BASCH, M. (1973), *El «bastón de mando» de la Cueva de Camargo (Santander)*, en Revista de la Universidad Complutense de Madrid, XXII, 86, pp. 7-19.
- ALTUNA, J. (1971), *Los mamíferos del yacimiento prehistórico de Cueva Morín*, en pp. 369-398 de J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y L. G. FREEMAN, *Cueva Morín: Excavaciones de 1966 y 1968*. Santander.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1967), *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental, Bases para una sistematización del material óseo paleolítico*. Monografías Arqueológicas, III. Zaragoza. 511 pp., 34 láms.
- (1973), *Arte Mueble del Paleolítico Cantábrico*. Monografías Arqueológicas, XIV, Zaragoza, 370 pp., 62 láms.
- (1976), *Arpones decorados en el Paleolítico de Santander*, en XL Aniversario de la Fundación del Centro de Estudios Montañeses, III, pp. 415-431.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F. y MOURE ROMANILLO, J. A. (1978), *Cronología del Paleolítico y Epipaleolítico peninsulares*, en C 14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Fundación Juan March, Serie Universitaria, 77, pp. 17-36.
- BOYER-KLEIN, A. (1980), *Nouveaux résultats palynologiques de sites solutréens et magdaléniens cantabriques*, en Bulletin de la Société Préhistorique Française, 77, 4, pp. 103-107.
- BUTZER, K. L. (1971), *Comunicación preliminar sobre la geología de Cueva Morín (Santander)*, en pp. 345-356 de GONZÁLEZ ECHEGARAY y L. G. FREEMAN, *Cueva Morín: Excavaciones de 1966 y 1968*. Santander.
- CARBALLO, J. (1923), *Excavaciones en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 53, Madrid, 40 pp., IX láminas.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1973), *Nuevas aportaciones al estudio del Paleolítico Superior de Cueva Morín*, en pp. 165-220 de J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y L. G. FREEMAN, *Cueva Morín: Excavaciones de 1969*. Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G. (1971), *Cueva Morín: Excavaciones de 1966 y 1969*. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, VI, Santander, 453 pp., 163 figs.

- (1973), *Cueva Morín: Excavaciones de 1969*. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, X, Santander, 304 pp.
- (1918), *Vida y Muerte en Cueva Morín*. Institución Cultural de Cantabria. Colección de Bolsillo, 7, Santander, 357 pp., 23 figs.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y GARCÍA GUINEA, M. A. (1963), *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander*. Guías de los Museos de España, XV, Madrid, 81 pp., 64 figs.
- GROUPE DE TRAVAIL DE PREHISTOIRE CANTABRIQUE (1979), *Chronostratigraphie et Ecologie des Cultures du Paleolithique Final en Espagne Cantabrique* en Colloque 271 du CNRS «La fin des temps Glaciaires en Europe» (Talence 1977), 2, pp. 713-719.
- LAURENT, P. (1974), *Observations préliminaires sur la morphologie des harpons du Magdalénien Supérieur*, en Colloque «L'industrie de l'os dans la Préhistoire» (Senanque, 1974), pp. 187-191.
- LEROI-GOURHAN, Atl. (1971), *Análisis polínico de Cueva Morín*, en pp. 359-365 de J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y L. G. FREEMAN, *Cueva Morín: Excavaciones de 1966 a 1968*. Santander.
- MOURE ROMANILLO, J. A. (1970), *Problemas generales del Magdaleniense Superior Cantábrico*, en BSAA, XXXVI, pp. 353-382.
- (1979), *Le Magdalénien Supérieur de la grotte de Tito Bustillo (Asturias, Espagne)*, en Colloque 271 du CNRS «La fin des temps Glaciaires en Europe» (Talence 1977), 2, pp. 737-743.
- MOURE ROMANILLO, J. A. y CANO HERRERA, M. (1976), *Excavaciones en la Cueva de Tito Bustillo (Asturias): trabajos de 1975*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 231 pp., 36 figs. y 1 lám.
- (1979), *Tito Bustillo Cave (Asturias, Spain) and the Magdalenian of Cantabria*, en *World Archaeology*, 10, 3, pp. 280-289.
- ORTEGA MATEOS, L. (1981), *Arpones Magdalenienses en la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid, Departamento de Prehistoria y Arqueología. Memoria de Licenciatura (inédita).
- UTRILLA MIRANDA, P. (1980), *Fechas de C 14 para la Prehistoria del Valle del Ebro*, en *Caesaraugusta*, 51-52, pp. 5-9.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la (1921), *El Paleolítico de Cueva Morín (Santander) y notas para la climatología cuaternaria*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, 29, Madrid, 169 pp., 85 figs.

UNA ESTELA Y OTROS HALLAZGOS CELTIBERICOS EN TREBAGO (SORIA)

El nombre del pueblo soriano de Trébago es conocido desde hace años en la bibliografía científica, a través de los estudios sobre toponimia antigua peninsular; sin embargo, hasta estos últimos años no hemos tenido constancia de la vieja ocupación del lugar. En efecto, una serie de materiales arqueológicos, celosamente reunidos por fortuna en la casa de los hermanos Lázaro en Trébago¹, permiten afirmar hoy, con seguridad, que el asentamiento

¹ Agradecemos a don José y don Santiago Lázaro el habernos permitido el estudio de los materiales de su colección. Asimismo, a don Antonio Tovar sus valiosas orien-